

15. Emociones y memorias corporales en las historias de niños sobre la migración



JORGE GONZALO ESCOBAR TORRES*

SANTOS NOÉ HERRERA MIJANGOS**

GERARDO HURTADO ARRIAGA***

DAYANA LUNA REYES****

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.329.15>

Resumen

Por medio de dibujos e historias realizadas por niñas y niños de la escuela primaria de la comunidad de Omitlán, Hidalgo, se analizan las ideas que tienen respecto a la migración; especialmente se hizo hincapié en conocer las emociones y las memorias corporales que han quedado presentes por las vivencias de sus familiares que han emigrado. Se les solicitó a los escolares realizar tanto un dibujo que representara para ellos la migración como una historia de esta. Los resultados nos muestran un amplio abanico de situaciones generadas por el fenómeno migratorio desde aspectos como la economía, las necesidades, la lealtad y el olvido, las emociones y el desprendimiento de la familia nuclear con las consecuencias familiares y sociales que ello conlleva. Las historias y dibujos de los niños muestran que conocen muchos de los peligros latentes al aventurarse al cruce fronterizo; asimismo, reconocen el aspecto económico como un resorte para migrar. Las narrativas y grafismos de los niños señalan un camino de apropiación cultural,

* Doctor en Pedagogía. Profesor investigador de la Licenciatura en Psicología, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9598-8781>

** Doctor en Ciencias con especialidad en Investigaciones Educativas. Profesor investigador de la Licenciatura en Psicología, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6567-0986>

*** Doctor en Ciencias de la Salud Colectiva. Profesor investigador de la Licenciatura en Psicología, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4442-836X>

**** Doctora en Psicología Social. Profesora investigadora de la Licenciatura en Psicología, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9687-2521>

personal y social de la migración, y ello queda enraizado en sus memorias corporales y en su vida emocional. La partida del familiar migrante genera tristeza y emerge una esperanza ansiando el retorno del ausente. En el ínterin la familia que se queda en México rehace sus roles ajustándose a una nueva dinámica.

Palabras clave: *cuerpo, emociones, historias, niños, migración.*

Introducción

El cuerpo y lo social, las ideas imaginarias y las realidades concretas, lo sublime y lo burdo se entretienen en los relatos de los niños que cuentan las historias de migrantes. Sean padres, tíos, abuelos, etc., todos los relatos nos hablan de la manera en que se enlazan dichas vivencias de migración con las emociones y con el cuerpo. Y hablamos de un cuerpo personal que se liga a los cuerpos de otros, de modo que existe una estructura compartida con la familia, con los compañeros de escuela, de trabajo. En las historias que siguen se observa de qué manera el cuerpo y las emociones van haciéndose presentes en su proceso de construcción familiar y social. Los niños escuchan historia en familia y las van reproduciendo y generando sueños e ideas sobre la aventura, la economía, las necesidades, la lealtad y el olvido, la tristeza por la partida y la esperanza por el reencuentro.

Desarrollo

Coyotes, patrullas, perros, cárcel

Casi 60 años después, un niño de 12 años que cursa el 6° grado de primaria relata la historia que le ha sido contada por un tío suyo que intentó internarse de manera ilegal en Estados Unidos; este niño nos relata un intento fallido de migración:

Era hace una vez un 20 de mayo de 1957 cuando mi tío pasó al otro lado. Él me contó que [le] fue muy mal porque cuando iba pasar a Estados Unidos [...] vio un coyote: le dio mucho miedo [...] iba con más compañeros; dice que él vio una patrulla: “cuando vi que venía la patrulla”, les informa a sus compañeros, rápido se escondieron, pero a él no le dio tiempo, lo agarra la migra y lo deportaron; pasó 2 meses en la cárcel] y lo echaron a su país.

En la historia se incorporan elementos que causan miedo en el tío: un animal salvaje y una patrulla fronteriza; ésta se convierte en motivo de temor debido a la naturaleza ilegal de la acción migratoria. Además, se atestigua el encierro durante 2 meses y, finalmente, la deportación, la cual es nombrada desde un referente que encierra desprecio: “lo echaron”.

Una niña de 12 años que se encuentra en 6º grado de primaria nos relata la historia de migración que también finaliza con el encierro y la expulsión:

Un día mi tío se fue a Estados Unidos, no logró pasar; lo agarraron y lo metieron a la cárcel. Pasaron 2 meses y lo echaron para su país y jamás se volvió a ir, más que ahora ya se va ir. Dice mi tío que si [la gente de allá] les pega a los perros, igual los meten a la cárcel.

Otro relato de un niño cursando 6º de primaria:

Mi dibujo es como un ejemplo de la migración: cuando vas de un lugar [a otro] dejas a tu familia [y] amigos porque te vas para buscar algo, como dinero; porque en donde vives no hay trabajo, no hay buena salud y cuando te vas y pasas por el desierto puedes morir [...] morir de sed o que te atrape la policía. Si tratas de pasar el río Bravo puedes morir y no cumplir tu sueño de ir a Estados Unidos.

Estas historias nos hacen reflexionar en la repetición de patrones que van quedando en la memoria familiar y corporal, puesto que el intento fallido de los padres, tíos y demás parientes, serán asumidos por las nuevas generaciones como una consigna que se acata y se lleva al interior del cuerpo y expresa su necesidad de realizar los deseos de otros.

Las historias familiares, las anécdotas, las vivencias merecen ser contadas en familia, pues ello ayudará a que los “secretos” salgan a la luz de la conciencia y los niños no repitan la historia de manera automática.¹ Sin embargo, falta algo más que el sólo hecho de relatar las historias familiares: la opinión tanto del propio protagonista de la historia como de los padres, tíos, etc., acerca de esa experiencia. Si el tío que intentó cruzar todavía se queda con ganas de ir después de que lo encarcelaron, ello nos habla de la necesidad de repetir la misma experiencia; con esta afirmación no estamos tratando de indicar que se debe permanecer en una condición inerte en donde la persona no hace algo para mejorar su condición social, económica, corporal y espiritual. Tratamos de señalar que la experiencia vivida debe enmarcarse, valorarse y proseguir con el desarrollo dejando de lado los sueños guajiros. Si este fuera el caso, los tíos podrían decir: “lo intenté, pero fue duro el encierro; ya no quiero cruzar, aquí hay muchas cosas que he podido hacer y estoy a gusto con mi familia”. Ante ello, los niños pueden dejar de lado los caminos tortuosos que no prosperan y podrán labrarse un mejor destino.

La tristeza, el dolor por la separación y la muerte

La siguiente historia, escrita como un poema por un niño de 10 años de 5º de primaria, llama la atención por la síntesis precisa de los elementos centrales: la tristeza, la felicidad, la muerte:

Sale de su casa; su esposa y su hijo lloran porque se van. Y el señor que se va, se va con sentimiento, toma el tren. Para llegar más pronto posible; llega a ciudades, que hay edificios. Llega por fin al desierto y con mucha felicidad y preguntando. Qué hacer y al punto de llegar, llega la migra y lo corren mucho y los alcanzan y los matan, caen tirados. La migra se va.

¹ Tomando en cuenta el modelo psicoanalítico y la psicogenealogía, existen diversas historias veladas que, al ser comunicadas a los miembros de la familia, ayudan al sistema familiar a su crecimiento y equilibrado desarrollo; es lo que Françoise Dolto (2009) señala como el secreto genealógico. Cf. Van Eersel y Maillard (2004), así como Hellinger (2011).

La emoción recurrente es la tristeza por la separación, pero puede verse recrudecida por la muerte del pariente migrante:

Las personas que pasan los mataban los policías de Estados Unidos y otras personas se tenían que esconder para que no los mataran. Estas personas se iban para buscar dinero, para tener mayores recursos que necesitaban. Pero era malo porque dejaban a su familia, [y] su familia sentía tristeza y los extrañaban.

El sueño americano con final feliz

La siguiente historia narrada por una niña de 10 años que cursa 5º de primaria, es contada desde un sentido impersonal y nos muestra una consecuencia del desempleo y la endeble economía del país:

Un día unos muchachos que no tenían trabajo y no tenían dinero para darles a sus esposas [...] tomaron la decisión de irse todos juntos a Estados Unidos a trabajar y se fueron, trabajaron y mandaron dinero a su familia para México.

Lo que se dice muy poco —o de plano no se menciona— en muchas investigaciones o relatos de migrantes es que la partida de un miembro de la familia a otro lugar representa un exilio y también puede significar la dificultad de vivir en pareja y en familia; de esa manera y bajo un motivo económico, se huye de la intimidad con la pareja y los hijos. O bien, una persona soltera que emigra recibe el mandato familiar de exiliarse del sistema, sacrificarse por un motivo desconocido, pero lo suficientemente poderoso para encarnarse y sentir que es propio y genuino el deseo de partir.

El que regresó

La siguiente historia (narrada por una niña de 9 años que cursa el 3º grado de primaria) es interesante por ser inusual: la partida cargada de tristeza, la separación familiar por varios años y, finalmente, la reintegración del padre

a la familia. Si el corolario es trillado (“vivieron felices para siempre”), cuando nos ponemos en la piel de los niños, este viene a representar un estado que proporciona alegría y estabilidad emocional; el factor temporal se alarga al infinito (“por siempre”) como una representación de la búsqueda, en cualquier nivel del desarrollo humano, del crecimiento y equilibrio emocional.

Había una vez una familia muy feliz, estaba integrada por seis: papá, mamá, dos niños y dos niñas; el papá trabajaba en una fábrica de enlatados, pero un día corrieron a varios empleados incluyendo a su papá; entonces, estaba pensando en irse a Estados Unidos, pero lo comentó con su familia; y su familia no quería que se fuera porque se iban a separar todos. Después de un largo rato decidieron que sí se iba a ir a Estados Unidos; tuvo un día [para] empa-car sus cosas y al otro día se fue muy triste; fue muy duro cruzar la frontera, pero lo logró. Estuvo 6 años lejos de su familia y después regresó con su familia y vivieron muy felices para siempre.

El cuerpo de esta niña va unido al cuerpo de los padres y hermanos, puesto que está en plena formación e, incluso, cuando sea joven y adulta, el cuerpo social y familiar seguirá presente en el suyo e irá aportando su contribución en la construcción de otros cuerpos. El cuerpo familiar podría funcionar como los órganos de un cuerpo en el sentido de que corazón, estómago, pulmones, hígado, riñones, intestinos, etc., conforman un microcosmos en equilibrio; la ausencia de alguno de ellos implica considerables trastornos² (un bazo alterado implica una deficiencia en la producción de insulina, una vesícula biliar extirpada conlleva al mayor trabajo del hígado, etc.). En ese sentido, la familia se encuentra en un equilibrio y, en este caso, se decidió por la migración temporal. Esto conlleva un aprendizaje para el cuerpo familiar, pues habrá momentos de crisis que pueden otorgar un crecimiento a los hijos y a la pareja que no emigran; es así que esta niña

² Las ideas previas se derivan de los planteamientos de la Filosofía Perenne (por ejemplo, Huxley, 2013), de las reflexiones sobre el microcosmos y macrocosmos (por ejemplo, Albarrán, 2021), así como de las propuestas teóricas expuestas por Sergio López Ramos (2022) quien propone a la Psicología y Pedagogía corporales a través de los más de 100 libros que ha publicado; También se pueden consultar sus *Obras Completas* editadas por la UNAM.

puede alimentar la confianza en sus padres, la pareja puede aprender a vivir sin una codependencia y sin pasarse lamentando de modo que podrá empezar a desarrollar una autonomía que estaba en ciernes debido al modelo clásico y tradicional en la familia. Al asumir nuevas funciones, la pareja que se queda verá enriquecida su vida personal y social.

El nieto-héroe

Una niña de 12 años que cursa el 6º grado de primaria narra la historia del abuelo migrante que es visitado por su familia, la cual viaja en avión a fin de evitar los peligros que implica el cruce de la frontera por tierra; es probable que la familia haya ingresado con visa de turista para visitar al abuelo. Es de interés el hecho de que el nieto de la historia imagina los peligros de dicho cruce terrestre y le parecen dignos de vivirse: el pequeño héroe imagina enfrentar sus propias batallas igual que el abuelo:

La familia Herrera viajaba en avión con destino a Estados Unidos de América para visitar al abuelo de Cristian, pues hace tiempo que no [lo] veían. Preferían viajar en avión, piensan que [viajando] por la frontera hay muchos peligros, pero en avión llegarían rápido, sanos y salvos. Al llegar con el abuelo, Cristian le preguntó a él “¿cómo es la frontera?” El abuelo le contó que es muy peligroso y que la frontera está dividida en tres partes para poder cruzar de México a Estados Unidos. También dice que poca gente la cruza porque la mayoría se ahogaba, se moría de hambre o de sed y no aguantaban el calor. El abuelo de Cristian le dijo que él ya había cruzado y sabía los peligros que enfrentó y Cristian se imaginó que sería una aventura genial.

La anterior es una aventura que conlleva peligros

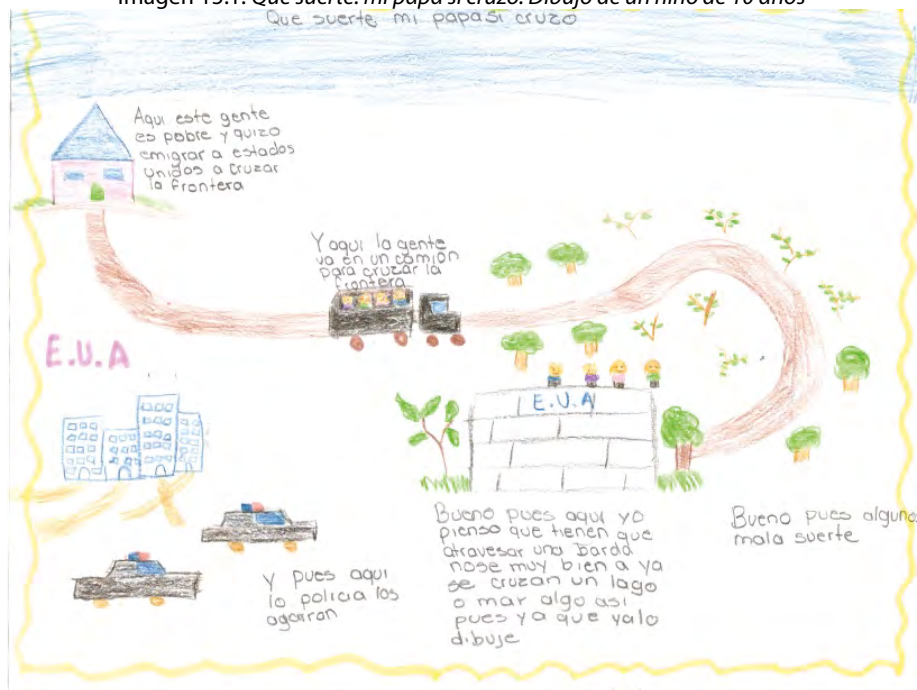
[...] porque amenazan la estructura de seguridad que hemos construido para nosotros y nuestras familias. Pero también son diabólicamente fascinantes porque llevan las llaves que abren el reino entero de la aventura deseada y temida del descubrimiento del yo. La destrucción del mundo que nos hemos construido y en el que vivimos, y de nosotros con él; pero después una mara-

villosa reconstrucción de la vida humana, más limpia, más atrevida, más espaciosa y plena [...] esa es la tentación, la promesa y el terror de esos perturbadores visitantes nocturnos del reino mitológico que llevamos adentro. (Campbell, 1972, p. 13)

Migración satisfactoria

La siguiente historia contada por una niña de 10 años que se encuentra cursando el 5° de primaria nos muestra un proceso global que permite ser calificado como satisfactorio tal y como se observa en la figura 15.1, pues en poco tiempo el migrante encontró trabajo, pagó las deudas, regresó a México y los hijos pueden continuar estudiando.

Imagen 15.1. *Qué suerte: mi papá si cruzó. Dibujo de un niño de 10 años*



En México [había] un padre que no podía conseguir trabajo; entonces decidió ir a buscar empleo a Estados Unidos para poder pagar sus deudas: la escuela de sus hijos, su comida, ropa y otras cosas; partió de México [y] 3 días después de haberlo decidido, se despidió de su esposa y de sus hijos. En Estados Unidos consiguió trabajo muy fácilmente; regresó el padre a su casa un año después; su esposa e hijos se pusieron muy contentos y el padre, al regresar a su casa, pagó todo lo necesario para que sus hijos siguieran en la escuela.

Las historias que conllevan pesimismo son abundantes en los medios de comunicación y existe una euforia mórbida por conocer aquello que ha causado dolor, violencia; asimismo, se hurga en los detalles de la vida sexual, económica, política de los personajes sociales o de los vecinos y los servicios de internet en línea son los eslabones de esta cadena absurda. Por ello, esta historia nos parece adecuada dado que el padre realizó lo que había que hacer y ello genera en los hijos una prueba de que las cosas se deben realizar de manera completa, no dejando a medias la tarea ni evadiendo el lazo afectivo en la familia.

Los estadounidenses son flojos

A través del personaje “Marcos”, esta niña nos cuenta su estancia de 8 años en Hollywood y considera que existe flojera en las personas de Estados Unidos y este mexicano de la historia sí que es trabajador:

Marcos se fue al extranjero para poder tener un salario mejor que [...] el que le pagaban en su país; aunque en E.U.A. en el estado de Hollywood, le pagan en dólares; cuando los cambia por dinero mexicano será un poco más. Hay peligro en que un día la migra los pueda agarrar a los extranjeros, pero también a Estados Unidos le gusta darles empleo a los mexicanos, porque la gente de Estados Unidos es floja y Marcos a los 8 años que lleva en E.U.A. sabe todo esto de los Estados Unidos de América.

La flojera existe en todas partes y no es privativa de un país, por lo que la idea de que los migrantes van a realizar el trabajo que no quieren hacer los nativos de otros países no es del todo cierta. Y no lo es dado que se soslaya la belleza que está en ocuparse de las cosas de uno mismo, es decir, limpiar, lavar, cocinar, etc. son actividades normales que nos auxilian en la conexión con lo terrenal y de esa manera no estamos todo el tiempo subido en lo racional. Los estadounidenses pueden estar siendo víctimas de la falsa idea de que el trabajo doméstico es pernicioso, lo cual está alejado de toda realidad. En todo caso, las personas migrantes saben que en el país extranjero van a trabajar con muchas ganas y es sabido que las mexicanas y mexicanos son bastante trabajadores.

Lo bonito del pueblo

Las ideas estéticas están permeadas por una seudocultura de lo bello y el modo de belleza puede estar presente en la montaña, en la vivienda humilde y no solamente en otro país; lo bonito es un lugar limpio y en orden, y que ello sea el reflejo de un orden interno, de modo que el cuerpo sea atendido y dotado de los alimentos necesarios (verduras, frutas, etc.); asimismo, lo bonito es atender al equilibrio emocional y a la convivencia por la paz. La siguiente historia nos muestra la belleza que una niña de 10 años que cursa el 5º grado de primaria observa en su pueblo:

Había una vez una familia de cuatro integrantes de un pueblito tan, pero tan bonito que esa familia era tan pobre que el hijo mayor decidió irse a Estados Unidos y dejar a su familia. Luego dijo que les mandaría dinero para que mejorara su familia y poder darle un mejor estudio a su hermana, se despidió de su familia y subió al avión para poder ya llegar a trabajar para cumplir su sueño y el de su familia.

La promesa incumplida

Una niña de 11 años de edad que cursa el 6° grado de primaria escribe su historia (imagen 15.2) por medio de diálogos en los cuales se vislumbra una profundidad en el vínculo familiar, pues se llega a un acuerdo de migración entre los padres y la promesa del regreso. La promesa del padre de regresar es afirmativa para la madre, pero al hijo se le otorga una condición de incertidumbre. La promesa no se cumple y la madre y el hijo no se anclan al dolor, sino que prosiguen su desarrollo:

Imagen 15.2. *La promesa incumplida. Dibujo de una niña de 13 años*



Esta vez era un señor que su trabajo ya se había acabado; una vez le comentó a su señora:

—Señor: yo creo que me iré a otro lado a buscar trabajo.

—Señora: ¿y nosotros qué vamos a hacer sin ti? Mi hijo necesita de ti y yo también.

—Señor: bueno, y si no, ¿con qué los voy a mantener?

La señora se paró de la mesa y dijo:

—Señora: está bien ¿y volverás?

—Señor: Claro

—Niño: Papá ¿ónde vas?

—Señor: me tengo que ir a Estados Unidos para tener dinero.

—Niño: ¿volverás?

—Señor: tal vez.

El señor agarró su maleta, la echó al carro.

—Señora: ya te vas.

—Señor: sí, es hora.

—Niño: te quiero mucho.

—Señor: yo también.

Se subió a su carro y se fue. Cuando llegó dijo ¡Qué bonito es acá!

La mamá y el hijo se olvidaron del papá y vivieron felices por siempre.

La otra familia

Es común que las personas que emigran encuentren una pareja sentimental en Estados Unidos y ello cause alteraciones en la familia mexicana; así lo expresa un niño de 11 años que cursa el 5° de primaria:

Mi tío se fue porque aquí no había dinero y cada que podía nos mandaba dinero y fotos. Lo extrañaba porque todos los domingos me compraba 1 kilo de uvas e igual se fue por su familia y se separó de ella y se juntó con alguien mejor; pasaron los años hasta que volvió y empezó a trabajar con mi papá.

Tener otra familia es uno de los temas candentes en la migración; varias mujeres con parejas migrantes mantienen un estado de zozobra, incertidumbre y angustia, porque no finalizan su relación, pero tampoco pueden iniciar otra, desarrollan depresión, dolores hipocondríacos y estados de tristeza por su estado de soledad y el abandono de los maridos. Schützen-

berger y Bissonn señalan que una solución al abandono es “tener nuevos proyectos, hacer nuevas relaciones, rehacer la vida, finalmente ‘dar vuelta la página’ y aprender a vivir de una manera diferente” (2008, p. 12).

Varios autores reportan que las mujeres de migrantes manifiestan sentimientos de aislamiento, soledad, falta de apoyo del esposo que se fue; incluso estas mujeres tienen la preocupación recurrente de que sus parejas las olviden y olviden sus costumbres, sus tradiciones. En muchos casos las mujeres no saben dónde ni con quién vive su esposo en Estados Unidos; además, existe el temor en ellas de que sus parejas se involucren en el consumo de drogas, alcohol o tengan infecciones por transmisión sexual como el VIH-SIDA.

Conclusiones

Las experiencias escuchadas por los niños por boca de sus padres y demás parientes van conformando un camino por recorrer, pues los deseos y frustraciones de sus padres, tíos, abuelos van alimentando su caja de sueños y los niños tienen la capacidad de incidir sobre sus vivencias, tal y como indica Castro:

[...] los niños [...] son seres humanos en un proceso de construcción que tienen la elección de poder recrear y transformar sus experiencias de vida de acuerdo a la apropiación y significación que hacen de un mundo en constante crisis y transformaciones económicas, sociales. [Asimismo,] son los ojos de una realidad que se manifiesta en su cuerpo y sus explicaciones se conjugan en una especie de exploración en donde aparecen las emociones, el desarrollo espiritual y una perspectiva de vida y la muerte. (2015, p. 214)

Las emociones surgidas van marcando una pauta que se repite en diferentes grupos culturales del país y en diversas situaciones; dichas emociones surgen ante el desprendimiento de un miembro tutelar de la familia, que en la mayoría de las ocasiones son los varones: tíos, padres, hermanos. Ante su partida y ante la larga espera del regreso, aparece la tristeza y el enojo; en los pocos casos que se presenta el regreso, por supuesto que emerge la ale-

gría. Sin embargo, una vez que el padre o madre migrante retornan —temporal o definitivamente—, las situaciones se tienen que ajustar a una nueva dinámica, puesto que si la persona estuvo varios años fuera, la familia que se quedó empezó a realizar diferentes y nuevos roles, obteniendo con ello cuotas de responsabilidad, pero también de derechos, ante los cuales el padre migrante no se muestra complacido y desea regresar al orden del sistema que operaba antes de que él partiera.

Los símbolos emergentes están en varios casos vinculados con la geografía cultural del lugar de cruce: patrullas, coyotes, policías, el dinero; pero de manera importante se encuentran presentes el encierro, la persecución y la ilegalidad; situaciones que se vinculan con las emociones de la ansiedad por saberse en un estado de ilegalidad, tristeza por la separación, la infidelidad y el enojo velado por el no regreso.

Las historias contadas por los familiares a sus hijos, sobrinos, nietos, etc., van enlazándose y arraigándose en la memoria corporal cultural del niño, de modo que en unos años más adelante, el joven o adulto tiene inmersas las marcas en su cuerpo y en sus emociones que le llevarán a repetir la migración de sus ancestros. Las consecuencias del cruce pueden vincularse con el encierro, la deportación y el maltrato; otras historias, las menos, nos hablan de un retorno del migrante a la familia nuclear.

Definitivamente la marca, la huella, será más profunda mientras más cercanía exista entre los niños y los protagonistas de sus historias; es así que un padre puede dejar una huella más importante que la de un tío o primo.

Las historias de los niños nos van mostrando el camino de construcción social y cultural, la cual se va concretizando en sus procesos emocionales y corporales y estos, a su vez, son representantes de esos vínculos familiares y colectivos. He aquí una coexistencia de elementos que van conformando la incipiente asunción de una realidad que incorpora los elementos de una geografía y de un espacio sociorelacional.

Referencias

- Campbell, J. (1972). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. FCE.
- Castro, S. M. (2015). *Memoria y experiencia de la niñez. Historia Oral con niños (Ciudad de*

- México, Siglo XXI*. [Tesis doctoral, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.]
- Dolto, F. (2009). *Seminario de Psicoanálisis 2*. Siglo XXI Editores.
- Hellinger, B. (2011). *Órdenes del Amor: cursos seleccionados de Bert Hellinger*. Herder.
- Hernández Albarrán, L. (2020). El cuerpo como microcosmos. *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, 1(11), 11-31. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologiasexual/article/view/16926>
- Huxley, A. (2013). *Filosofía Perenne*. Edhasa.
- López Ramos, S. (2022). *Obras completas* (Tomos I-X). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Schützenberger, A. A., y Jeufroy, E. V. (2008). *Salir del duelo. Superar el dolor y reaprender a vivir*. Taurus.
- Van Eersel, P., y Maillard, C. (2004). *Me pesan mis ancestros*. CEAPAC